

# RESEÑAS

## *The Next Asia: Opportunities and Challenges for a New Globalization, Stephen Roach*

DOI: 10.32870/mycp.v13i38.344

Alejandro Pescador<sup>1</sup>

Una vez iniciada esa nueva larga marcha del proceso de reforma y apertura emprendido por Deng Xiaoping a finales de la década de los setenta, cada uno de los avances económicos de China ha despertado crecientes expectativas en el futuro del país y en general de Asia del Este. Al consolidarse este proceso, no exento de tropiezos y momentos de incertidumbre, se ha generado la convicción de que los dividendos del desarrollo chino, en beneficio de propios y extraños, superarán con creces cualquier problema de hoy o cualquier imaginario revés de mañana, lo que obliga a tratar con prudente optimismo la excepcionalidad china. Así parece confirmarlo el crecimiento de 8.7% de la economía china durante 2009, lo que coloca al país en un ritmo de recuperación que este año hará de China la segunda mayor economía del mundo, sólo superada por Estados Unidos (Agencia Xinhua, 22 de enero de 2010). En esta perspectiva, una referencia fundamental para identificar el sendero por el que transita Asia en general y China en particular, se halla en el

- 
1. Consejero del servicio exterior mexicano. Diplomático de carrera, durante varios años se desempeñó como consejero político de la Embajada de México en Beijing. Ha publicado diversos ensayos sobre China en la *Revista Mexicana de Política Exterior*, *México y la Cuenca del Pacífico* de la Universidad de Guadalajara, y en *Relaciones Internacionales Contemporáneas (Xiandai guoji guanxi)* de Beijing, entre otras. Su libro *Los oráculos de Beijing* fue publicado por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Editorial Eón en 2008. Actualmente es encargado de negocios de la Embajada de México en Argelia.

libro de Stephen Roach, *The Next Asia: Opportunities and Challenges for a New Globalization*. Stephen Roach, presidente del banco Morgan Stanley en Asia, con su cuartel general en Hong Kong, se cuenta entre los pocos banqueros extranjeros a quienes el gobierno chino mantiene en gran estima y aprecia sus comentarios, por críticos que éstos resulten.

*The Next Asia* reúne un conjunto de textos publicados por Roach en medios como *The Financial Times*, *The New York Times*, *The International Herald Tribune*; revistas como *Handelsblatt* (Alemania), *FinanceAsia* (Singapur); además de ponencias en foros internacionales como Boao (China), el Foro del Conocimiento (Seúl); comparecencias ante comisiones del Congreso de Estados Unidos y minutas de los debates que Roach ha sostenido en torno a uno de los temas económicos primordiales de nuestro tiempo: China. El volumen, que bien podría intitularse *The Next China*, parece reiterativo en algunos temas, pero siempre se muestra claro para exponer, sin caer en la ceguera de los apasionamientos, lo que sucede en la moderna Catay. Para Roach, en los años noventa el éxito del modelo exportador impulsado por Beijing permitió que

[...] los chinos encabezaran el reciclaje de un volumen desproporcionado de sus masivas reservas de divisas extranjeras en activos financieros denominados en dólares estadounidenses. Eso mantuvo su moneda, el *renminbi*, muy competitiva, como lo prefieren las economías exportadoras, pero también evitó que se incrementaran las tasas de interés en Estados Unidos y mantuvo viva la magia para los consumidores estadounidenses dependientes de una burbuja. En efecto, las burbujas del mundo se alimentaron mutuamente (p. 62).

No deja de parecer irónico que esta afirmación de Roach abone el argumento, rechazado con vehemencia por China, de que los bonos del Tesoro estadounidense adquiridos por Beijing fomentaron el crédito desordenado que causó la actual crisis financiera internacional.

En todo caso el superávit comercial de China respecto a Estados Unidos ha sido motivo de inquietud para algunos grupos de interés en Washington. Sin embargo, para Roach este asunto sólo constituye un síntoma de males mayores de la economía estadounidense. Si llegara de pronto a interrumpirse el suministro de productos chinos a EUA, dada la falta de ahorro en este último país, el déficit comercial de Estados Unidos se mantendría más o menos al mismo nivel y sólo se desplazaría hacia otros países exportadores (p. 109), pues Estados Unidos padece un déficit comercial multilateral, no sólo bilateral.

China más bien revela los problemas del consumidor estadounidense que, por lo menos hasta antes de la crisis actual, consumía por encima de sus ingresos.

Frente a las nuevas tendencias al proteccionismo, Roach observa:

Primero y antes que nada, los líderes chinos no deben incurrir en un optimismo excesivo al creer que el viejo modelo de la demanda externa va a comenzar a trabajar de nuevo. Una debilitación de varios años en el consumo de EUA equivale a una conmoción del consumo global que va a arrastrar a todas las economías que dependen de las exportaciones. China tampoco debe caer en la tentación de utilizar el ajuste en el tipo de cambio ni otros subsidios para favorecer el sector exportador. En una era de creciente desempleo y cada vez mayores preocupaciones en el mundo desarrollado sobre los beneficios de la globalización, tales esfuerzos constituirían la receta para aplicar sanciones comerciales contra China. Esas acciones pueden llevar a China a reconsiderar su papel como uno de los principales acreedores extranjeros de EUA. Y de pronto los dos países se colocarían en una pendiente muy resbaladiza (p. 247).

Ya en abril de 2005 Roach advertía en el Congreso estadounidense una actitud proclive al proteccionismo respecto a lo que algunos califican de “políticas mercantilistas chinas”. Sin embargo, conviene observar que en un debate organizado por el Consejo de Relaciones Exteriores (editor de la revista *Foreign Affairs*) Desmond Lechman, miembro del American Enterprise Institute y antagonista intelectual de Roach, también ha coincidido en que los superávits comerciales de China corren el riesgo de generar políticas proteccionistas en algunos países (pp. 344-351).

Y bueno, contra la opinión generalizada, las altas tasas de ahorro en China no constituyen bajo las condiciones actuales algo positivo. Roach señala que en los últimos años las tasas de ahorro privado en China se deben más bien al temor que desataron los despidos masivos de las empresas estatales al privatizarse y a la inadecuada red de seguridad social (p. 170). China, por ejemplo, carece de una red de seguridad que entrelace pensiones privadas, seguridad social, seguro del desempleo y atención médica (p. 249). A esto habría que añadir que el afán de ahorro y la frugalidad forman parte de las culturas confucianas. En Japón o en Singapur la población ha dado pruebas de mucho amor por el ahorro. Según lo indica Roach, desde los años ochenta Asia en general acusa una severa disminución del consumo y un aumento sostenido de sus exportaciones, lo que ya ha formado una estadística en forma de X, con las importaciones en descenso y las exportaciones en ascenso. El consumo

privado cae sin remedio en Asia del Este: de contribuir con 55% del PNB en 2001, en 2008 disminuyó a 47% y sigue a la baja, a pesar de que los jóvenes de Asia del Este ya comienzan a imponer otro estilo de consumo (p. 324). “Mientras tanto la población rural de unos 745 millones de chinos todavía trata de subsistir con uno o dos dólares por día” (p. 274), apunta Roach. En varios aspectos la India es el reverso de China: baja tasa de ahorro, escasos flujos de inversión extranjera directa y una infraestructura lamentable; sin embargo, su sector de servicios se ha convertido en base de su desarrollo, lo que ha permitido generar una clase media cuyo consumo contribuye con 61% del producto nacional bruto (p. 278).

Pese a las buenas intenciones del gobierno chino, los objetivos del XI Plan Quinquenal de 2006 no se han alcanzado: crear una red de seguridad social que permita a los consumidores chinos tener confianza y dejar de ahorrar compulsivamente ante la incertidumbre (p. 390). Según Andrew Batson (*The Wall Street Journal*, 7 enero de 2010), los subsidios acordados por el gobierno chino para impulsar el consumo han tenido éxito en la compra de autos y aparatos electrodomésticos, pero logran poco para el reto de más largo plazo de China: encontrar en el crecimiento de la demanda interna una compensación al encogimiento de los mercados externos. El estímulo financiero del gobierno chino permitió que los bancos dieran créditos por un billón 200 mil millones de dólares durante los primeros nueve meses de 2009, pero la mayor parte de ese dinero, dice Jack Rodman (*South China Morning Post*, 30 de diciembre de 2009), se ha ido a las empresas estatales chinas, que no pueden invertir en bienes de capital o modernización de sus plantas porque ya operan por debajo de su capacidad, dada la contracción de las exportaciones. Así, parte del dinero se ha ido directamente a depósitos bancarios, compra de acciones bursátiles y adquisición de bienes raíces que incluirían condominios de lujo palaciego en Hong Kong. A pesar de los subsidios, según observa Roach, ahora a inicios de 2010 se observa descontento en las familias chinas pues no pueden ahorrar lo suficiente ante los signos inflacionarios; por eso reformar es mejor que subsidiar.

Roach también ve con preocupación que en China todavía opera un sector financiero no del todo maduro, con interferencias constantes del gobierno y del Partido Comunista Chino. La Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo (el superministerio que define el rumbo del desarrollo en China) tiene más capacidad para decidir la asignación de capital que el propio mercado o las autoridades fiscales (p. 196). De acuerdo con *The Next Asia*, las reformas fi-

nancieras han avanzado poco a poco al imponerse la facción reformista dentro del Partido Comunista (p. 217), lo que confirmaría, de manera paradójica, que aún se mantienen algunas pugnas internas sobre el camino que debe tomar el país, con una pequeña pero activa facción ortodoxa que quisiera dar marcha atrás. El sector de inversión, ya de por sí excesivo, y la sobrecrecida maquinaria exportadora plantean serios riesgos para un crecimiento sostenible y estable (p. 223). El 16 de marzo de 2007 el premier chino Wen Jiabao, en conferencia de prensa tras conclusión de la sesión plenaria de la Asamblea Popular Nacional, afirmó que si bien la economía del país parecía positiva en la superficie, las condiciones macroeconómicas resultaban cada vez más “ines- tables, desequilibradas, deshilvanadas e insostenibles” (p. 229). Las reformas financieras son, pues, incompletas y no permiten lidiar con las tensiones y problemas que pueden surgir de las fluctuaciones cambiarias (p. 347).

Sin la compra de activos denominados en dólares, un elemento clave de sus esfuerzos para manejar el *renminbí* de acuerdo con sus objetivos de estabilidad financiera, el dólar sin duda se depreciaría mientras que las tasas de interés en EUA se elevarían. En efecto, esto quiere decir que China subsidia las tasas de interés en Estados Unidos, al proveer a los deudores e inversionistas estadounidenses con financiación reducida y activos de alto valor que de otra forma no existirían si no hubiera el reciclaje de dólares de la política cambiaria china (p. 353).

Aunado a lo anterior, Stephen Roach critica el consumo poco eficiente de recursos energéticos en China: “Altos funcionarios del país abiertamente se han lamentado del fracaso para alcanzar las metas de conservación de energía y reducción de emisiones que se anunciaron con fanfarrias en 2006” (p. 231). China —sugiere Roach— tendría que buscar sustituir su consumo de combustibles fósiles con tecnologías energéticas alternativas ya disponibles en todo el mundo (p. 192).

Sin menoscabo de lo anterior, no cabe duda de que la opinión y la voz de China cada vez adquieren mayor importancia. El mundo tiene mucho que ganar de un sistema financiero internacional más sano y estable. Pero si China, afirma Roach, trata de presionar demasiado para reformular las políticas e instituciones internacionales sin corregir sus propios desequilibrios, puede desatar una inestabilidad aún mayor —incluso una posible crisis del dólar— que podría profundizar los problemas mundiales (p. 252). China ha expresado dos preocupaciones legítimas: la posible devaluación de los bonos del Tesoro estadounidense en su haber por la caída del dólar— y la necesidad de refor-

mar el sistema financiero internacional basado en la moneda estadounidense como la principal reserva en un mundo cada vez más global y desequilibrado. Sin embargo, la dirigencia china plantea estas dos preocupaciones como si no tuvieran relación alguna con sus propios desequilibrios macroeconómicos (p. 255). Desde esta perspectiva, Zheng Bijian, presidente del Foro de Reforma de China, en Boao Forum for Asia 2004 precisó: “China va a cumplir su parte en todo lo que contribuya a la estabilidad y la paz en la región de Asia-Pacífico, y se opone decididamente a cualquier acción que vaya en detrimento de la estabilidad regional”. Y también: “Beijing desea que Washington cumpla con un papel positivo en la seguridad de la región así como en el terreno económico” (p. 285). Estados Unidos es el principal motor de la demanda global. Una disminución de la demanda de EUA tenderá a reducir el crecimiento de Asia, que depende de las exportaciones (p. 302). Por eso Estados Unidos debe preocuparse más bien por su falta de inversión en desarrollo de capital humano, reformas educativas, capacitación en tecnologías de la información para reinsertar contingentes desempleados en el mercado laboral, como vías para recuperar su mercado laboral, si bien el talento estadounidense se manifiesta de modo primordial en la innovación tecnológica y organizacional.

Desde otra perspectiva, el jefe de Morgan Stanely en Hong Kong asegura que China cuenta con un sistema estadístico nacional bien estructurado que cumple con los requerimientos internacionales aplicables (pp. 202 y 211), pero al mismo tiempo observa que China ha estado plagada de problemas para cuantificar sus datos macroeconómicos. Al basarse en estos datos, los análisis de instituciones como el Banco Mundial no resultarían confiables (p. 211). Los parámetros que en las condiciones actuales pueden indicar el éxito de una nueva etapa en el desarrollo de China se encuentran en disminuir la producción industrial, reducir la participación de las exportaciones en el PNB y los activos fijos tangibles, y reorientar el crecimiento hacia el consumo privado. Estas medidas, dice Roach, se han cumplido con la crisis de 2008-2009, pero al parecer en 2010 se resume el mismo modelo exportador (p. 207). En una entrevista con la revista financiera *Net Worth* de Hong Kong (noviembre de 2009) Roach indicó, refiriéndose en realidad a China, que

[...] sin importar lo poderosa que sea Asia, no puede compensar una caída de la demanda externa. Si la demanda externa cesa, las exportaciones no van a crecer al ritmo que necesitan (los países asiáticos) para absorber el excedente de mano de obra y mantener la estabilidad (social).

Para Roach, si EUA llegara a imponer sanciones comerciales a China, ésta va a dejar de adquirir bonos del Tesoro, lo cual desencadenaría una ola de represalias de gran magnitud (p. 257). Sin embargo, en un tono beligerante inusual, el Premio Nobel de Economía Paul Krugman (*The New York Times*, 1 de enero de 2010), en su comentario editorial titulado “Chinese New Year”, afirma que si China de pronto vende sus bonos del Tesoro, los primeros perjudicados van a ser los propios chinos. Y que ante una situación así las tasas de interés en EUA no tendrían mayor incremento. Mientras que la consecuente devaluación del dólar frente a otras divisas sería buena para la competitividad y el empleo de la economía estadounidense. “Si los chinos venden los bonos del Tesoro, habría que enviarles una tarjeta de agradecimiento”, escribió Krugman. El complemento de este batir de tambores de guerra también se advierte en China con el reciente auge de ventas del libro *Huobi zhanzheng* (Guerra de las divisas, Beijing, editorial Zhongxin, 2007) del académico Song Hongbing —miembro de los Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China—, quien prevé que en 2024 un grupo de alto nivel de banqueros internacionales asociados con líderes de varios países, y el apoyo de la Reserva Federal de Estados Unidos, conspirarán para imponer una sola moneda global que facilitaría una especie de gobierno mundial. En una posición mucho más sensata, el primer ministro Wen Jiabao afirmó, en entrevista para la agencia Xinhua (27 de diciembre de 2009): “Una moneda china estable es positiva para la comunidad internacional”, y que la petición de algunos países para la revaluación del yuan frente al dólar, al tiempo que practican el proteccionismo comercial contra China, se orientaba en esencia a supervisar el desarrollo de China. En esa misma entrevista, a la vez que insistió en que ya se toman medidas en China para evitar la inflación, Wen reconoció que los precios de las viviendas “aumentan en algunas ciudades (chinas) demasiado rápido, lo que amerita la atención esmerada del gobierno central”. A esta hora una de las principales preocupaciones de Beijing se refiere a los problemas que enfrenta el mercado inmobiliario en el país. De acuerdo con Jack Rodman (*The South China Morning Post*, 3 de enero 2010), a principios de 2010 la tasa de desocupación de los nuevos edificios de vivienda y oficinas en Beijing alcanzaba 37%, lo cual no ha detenido el inicio de nuevos proyectos que ofrecerán al mercado de la capital china unos 3.3 millones de metros cuadrados adicionales a finales de 2010. A nivel nacional, la tasa de desocupación de nuevos inmuebles es de 40% y con una tendencia a la baja de los alquileres. Ahora incluso existe la expresión *fang nu* (esclavo del crédito

inmobiliario), popular incluso en una telenovela de gran audiencia transmitida en Shangai durante 2009, para exponer las penurias de quienes optan por adquirir a crédito una vivienda. Según observa Roach, con subsidios y todo, aún hay descontento en las familias chinas por no poder ahorrar lo suficiente (pp. 181 y 182).

En el ámbito de Asia-Pacífico en general, allá no sólo se trata de apilar los potenciales de cada economía, sino del tránsito hacia la integración pan-asiática. Y si bien los proveedores de China, sobre todo Corea, Taiwán y Japón han sufrido severas recesiones al caer sus exportaciones a Beijing, la integración ofrece más oportunidades que vulnerabilidades (p. 263). Las economías de China y de Japón son altamente complementarias, más aún ahora que la economía china avanza hacia un desarrollo de calidad (p. 267). Así lo considera sin duda el actual primer ministro japonés Yukio Hatoyama, cuyo acercamiento con China puede tener consecuencias estratégicas mayores para toda la región Asia-Pacífico. China es el eje de una gran fábrica pan-asiática y buena parte de las exportaciones chinas se deben a la inversión de subsidiarias de transnacionales que exportan a otros países y regiones, como Estados Unidos y la Unión Europea (p. 334). Comparativamente, la estrategia de desarrollo de China ha sido mucho más abierta que la aplicada por Japón (p. 367); por eso sus políticas de desarrollo también han repercutido positivamente en Corea del Sur y en Taiwán, y en cierta medida en Japón. A estos signos positivos se agrega que el 1 de enero de 2010 China y los 10 países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) anunciaron, tras ocho años de negociaciones, la entrada en vigor del tratado de libre comercio más grande del mundo por número de habitantes: 1,900 millones de personas, lo que acentuará la tendencia de China a convertirse en el eje de la economía de Asia y auspiciará un clima favorable en la región para el crecimiento comercial y de inversiones, aunque no exento de riesgos para los miembros de la ANSEA, dada la actual dimensión y la sobrecapacidad de la economía china.

La productividad en China ha aumentado no sólo por los salarios bajos, sino también en cierta medida por la innovación tecnológica adquirida a través de inversión extranjera directa (p. 336). Sin embargo, hay dos aspectos complicados a los que el gobierno chino debe prestar particular atención:

1. La falta de una adecuada protección a la propiedad intelectual en China (p. 340), uno de los problemas más severos para las empresas extranjeras instaladas en el país, pues inhibe la transferencia de tecnologías



de punta; y las nuevas reglas para que las compras y subcontrataciones gubernamentales favorezcan a las empresas con “innovaciones chinas”, es decir las empresas extranjeras quedarán excluidas de hecho en ciertas licitaciones.

2. La imparcialidad de los tribunales chinos cuando existen litigios entre empresas chinas y extranjeras. Sobre este último punto, vale la pena mencionar como ejemplo el que al inicio de 2010 vivió Morgan Stanley, el banco para el que trabaja Stephen Roach, cuando anunció a principios de enero que su disputa legal con la empresa China Haisheng Juice Holdings se había resuelto mediante un acuerdo fuera de los tribunales, con una pérdida de 19 millones de dólares para Morgan Stanley (que sólo recuperó siete en lugar de 26 millones de dólares exigidos al inicio del litigio). El acuerdo ha sido criticado por abogados internacionales, pues en su opinión tal acuerdo habría sentado un precedente nocivo para que en el futuro más empresas chinas recurran a esta táctica que les abre una vía de escape a contratos con bancos extranjeros cuyas pérdidas las afectan. Este recurso de las empresas chinas obedece en realidad a una directiva específica de la Comisión de Administración y Supervisión de Activos Propiedad Estatal del Consejo de Estado (*Financial Times*, David Pilling, 14 octubre de 2009). Según Robert Cookson (*Financial Times*, 6 enero de 2010), las empresas extranjeras con inversiones en China se muestran renuentes a los litigios con sus socios chinos, pues los tribunales favorecen la armonía con las directrices locales del Partido Comunista.

Desde otra perspectiva, obsérvese que China se ha convertido hasta ahora en una maquinaria eficiente para absorber inversión y exportar impulsada por poderosas “microfuerzas” que operan a nivel regional (p. 206), pero dentro de ciertos parámetros dictados desde Beijing. En 2006, por ejemplo, el gobierno central aplicó medidas punitivas contra funcionarios de Mongolia Interior por incurrir en una inversión excesiva (p. 206). El Consejo de Estado, encabezado por el primer ministro Wen, acordó medidas punitivas contra funcionarios de la Región Autónoma de Mongolia Interior como responsables de haber iniciado, sin el visto bueno de Beijing, un proyecto de 364 millones de dólares para construir la termoeléctrica Xinfeng. No obstante estas excepciones, no debe perderse de vista que China opera como una economía mixta, sólo en parte “mercantilizada” (p. 203). El centro es la capital, pero las decisiones surgen de políticas locales cada vez más descentralizadas (pp. 199 y 206). Quienes

no analicen China por regiones, van a caer embelesados por el sortilegio de los rascacielos de Shangai y las vastas avenidas de Beijing.

## **Comentario final**

El ascenso de China forma parte del presente y formará parte fundamental del futuro. Instituciones financieras privadas como Nomura, el Bank of New York Mellon y Société Générale advierten en la expansión de la economía china a un actor ahora imprescindible en los mercados internacionales, por su demanda de materias primas y de productos semiterminados, sus cuantiosas inversiones en África, Asia y América Latina y su sistemática adquisición de empresas extranjeras. En el caso particular de México, país excepcional para China en América Latina, por su nivel de desarrollo y su ubicación estratégica, ya es hora de superar las generalidades al tratar con China. Se requieren propuestas concretas, específicas y articuladas para atraer inversiones chinas a los sectores que interesen a México, inversiones que se conozcan de manera pública y transparente, y en competencia con inversionistas de prestigio mundial, especialmente de países como Singapur, Japón y economías como Taiwán. Nada se puede dejar al azar en esa relación, incluidas la perspicacia política y el legado de casi 40 años de relaciones diplomáticas bilaterales. En contrapartida, el gobierno y las empresas mexicanas deben definir sobre bases reales los sectores susceptibles de generar una oferta exportable dedicada al mercado chino y propiciar alianzas estratégicas entre empresas de ambos lados del Pacífico<sup>2</sup> para emprender coinversiones. Hay que asumir además la humildad necesaria para aceptar que China pone en evidencia las debilidades de la economía mexicana (pérdida de competitividad, falta de reformas de diversos sectores, carencia de mejores prácticas empresariales, etcétera). No est  por demás insistir en estos puntos: los países y las empresas que aún no cuentan con una estrategia sólida que preste atención a la interacción de la

- 
2. Resulta interesante observar que en 2003 algunos medios chinos llegaron a citar al entonces presidente Vicente Fox por sus declaraciones a favor de impulsar "alianzas estratégicas con China", como si esto apuntara a establecer una asociación estratégica entre los dos países. Fox, con una visión empresarial, se había referido tiempo atrás a las alianzas estratégicas entre empresas de los dos países; pero, bueno, esa historia ya está escrita y un término fuera de contexto definió, al menos en parte, un momento decisivo en las relaciones México-China al establecerse la Asociación Estratégica entre ambos países.

toma de decisiones nacionales y regionales de China y sobre todo capaz de establecer una interlocución sistemática y de calidad con figuras clave en esos dos niveles, se van a extraviar en ideas preconcebidas y la realidad china los va a tomar por sorpresa, si acaso no los ha tomado ya. [mp](#)